

Significados de la filosofía analítica/significados del significado

Claudio Martyniuk

Lo que distingue a la filosofía analítica, en sus diversas manifestaciones, de otras escuelas, en primer lugar, la creencia en que puede lograrse una explicación filosófica del pensamiento mediante una indagación filosófica del lenguaje; y, en segundo, que sólo así es posible llegar a una explicación integral del primero.

Michael Dummett

i. filosofías del lenguaje puras e impuras

Gottlob Frege tuvo la convicción, ante la lujurante expansión de las matemáticas de su tiempo, que ellas estaban mal fundamentadas. Así explica Anthony Kenny el panorama que observaba Frege: “El problema no se reducía a la falta de entendimiento de la verdadera naturaleza de los números imaginarios como por ejemplo raíz cuadrada de menos uno, o de la de los números irracionales como raíz cuadrada de dos, o de pi, o la de los números fraccionarios como dos tercios o la de los negativos como por ejemplo menos uno; la falta de entendimiento empezaba con los números naturales como uno, dos y tres” (*Introducción a Frege*, Cátedra, Madrid, 1997, p. 15). Establecer de manera perspicua los cimientos lógicos y filosóficos de la matemática se transformó en su vida, y ya, en 1884, en *Los fundamentos de la aritmética*, comienza a concretar su programa, diferenciando lógica de psicología. En 1889 desarrolla una nueva simbología lógica que clarifica relaciones ocultas en el lenguaje ordinario: nace la lógica proposicional, cuyo principio fundamental es que el valor de verdad de las proposiciones que tienen conectivas como “y”, “si”, “o” está determinado por los valores de verdad de las proposiciones que las componen y que están ligadas por dichas conectivas. Después distinguió entre referencia (el objeto al que se refiere la proposición “la estrella de la mañana” es el planeta Venus) y sentido (“la estrella de la tarde” difiere en su sentido de la proposición anterior, aunque la referencia sea la misma). Pero la referencia de un enunciado es, para Frege, su valor de verdad. Entre la serie de axiomas que desarrolla para fundamentar las matemáticas se encuentra uno, el quinto, que establecía que si todo

F es G, y todo G es F, la clase de los Fs es idéntica a la de los Gs y viceversa, permitiendo la transición de un concepto a su extensión y de allí la formación de la clase de todas las clases que no son miembros de sí misma. Russell, en 1902, le escribe indicándole que eso conduce a una paradoja: si es miembro de sí misma, entonces no es miembro de sí misma; si no es miembro de sí misma, entonces es miembro de sí misma. Frege padece un amargo abatimiento hasta su muerte, en 1918, una muerte *sin* resonancia. Pero ni aun el *último* Wittgenstein podría haber mostrado sin este camino abierto por Frege que la identificación de hasta el elemento más privado de la conciencia depende de conceptos elaborados para su uso en el mundo público. Más allá de Frege, y de su epistemología que aún contaba con el cartesianismo propio de su época, Wittgenstein dirá que ni siquiera las ideas son privadas en el sentido de incomunicables.

Desde Frege, con su idea de la composicionalidad por la cual el significado de un enunciado depende del significado de sus componentes (principio de Frege o de contexto: las palabras sólo tienen significado en el contexto del enunciado; así él se aparta de la imagen mental evocada por un significado), una teoría del significado tendrá la pretensión de diferenciar y definir nombres propios y pronombres demostrativos, términos singulares y predicados, afirmaciones y órdenes, y hasta buscará dar indicaciones sobre el funcionamiento de la metáfora y, más allá del modo indicativo, sobre las formas interrogativas. Dummett ya diferencia teorías-del-significado de la teoría del significado: las primeras se refieren a ciertas construcciones de una lengua en particular; la segunda se ocupa de los requisitos que debe observar cada propuesta, siendo una teoría de segundo orden. Y la pregunta acerca de qué consiste para una expresión el hecho de estar dotada de significado, que lleva a desarrollar una teoría del significado, implica otras como:

(a) ¿Qué son los significados? Y en este terreno, propio de la *metafísica* de los significados, ¿preguntar por los significados es igual a preguntar qué son los átomos? Hay analogías, como que no podemos decir qué son los átomos sin considerar la teoría física en su conjunto, así como no se puede explicar qué son los significados sin describir el papel que desempeñan en el conjunto de la lengua las frases que los expresan; además, está la arquitectura de conceptos y creencias que se expresa en el lenguaje; y, por fin, aprendemos el significado y la aplicación del término no como si fueran dos procesos. Para Frege los significados son entidades abstractas. Para Paul Grice, dependen de contenidos mentales, de la intención de significar. Putnam afirma

que los significados no están en la cabeza: “agua” significa como resultado de rasgos sintácticos –singular-, semánticos –nombre de un género natural-, estereotipo –incolora, inodora- y la extensión –el conocido compuesto de oxígeno e hidrógeno desparado por el globo. Para Wittgenstein, el significado se relaciona al uso, a prácticas sociales e institucionales. Quine dice que los significados no son entidades respetables, por lo tanto no se sabe cuando dos enunciados tienen un mismo significado: ninguna prueba puede brindar la relación “correcta” como para determinar la verdad de un enunciado, ya que no existe un “hecho” al cual nuestras palabras se refieran. La referencia sería públicamente accesible a partir de significaciones estipulativas -de no ser así, ¿cómo podríamos aprender el lenguaje?-, pero traducir un término de una cultura desconocida aun haciendo ajustes no permite confirmar si “x gavagai” significa conejo o parte no aislada de conejo.

(b) ¿Qué clase de conocimientos y habilidades participan de la comprensión de expresiones significativas? La cuestión es propia de la *epistemología* de los significados, porque requiere de las nociones de conocimiento y comprensión, y si el conocimiento es implícito o explícito, teórico o práctico. Un problema metafísico sobre la constitución última de la realidad puede transformarse en uno epistemológico: cómo conocer el mundo que nos rodea, incluida la mente de los demás. Dummett, siguiendo a Frege, responde que se puede tener conocimiento del mundo porque se posee una lengua que permite la expresión de innumerables pensamientos. Problemas epistemológicos, como si el conocimiento es creencia verdadera justificada; o cuál es la relación entre conocimiento y creencia, y qué papel desempeñan la percepción, la memoria y el testimonio a la hora de proporcionar conocimientos fiables, están en esta misma área de cuestiones.

(c) ¿En virtud de qué poseen su significado las palabras de una lengua? Aquí se enfrentan problemas causales que se hallan en el corazón de los programas de naturalización de la semántica.

ii. *enunciar involucra referir (demostración) y caracterizar (describir)*

La caracterización de la referencia suele hacerse relacionando términos e individuos. Los nombres propios para Mill eran puramente denotativos; Frege, en cambio, los pasó a considerar como también dotados de sentido, el cual describe cierta propiedad identificatoria (“Tolstoi, el autor de *La guerra y la paz*”), acercándolos a las descripciones definidas (“El autor de *Crimen y Castigo*”). En materia de nombres de

clases, suele diferenciarse entre nombres contables como tigre y átomo (en estos el sentido determina la referencia), y términos masa: agua, oro. Kripke, contra la teoría descriptiva, va a distinguir el dar el significado del fijar la referencia de un término. Pero en cualquier caso, ¿cuál es el significado de los hechos de ficción?, ¿qué denota “Don Quijote”? Lo que no denota puede referir por medio de la ejemplificación o la expresión, enseña Nelson Goodman, puede operar como símbolos de aquellas características que la ficción misma posee como obra, bien literal, bien metafóricamente, convirtiéndose esa obra en una muestra determinada de formas, colores, sonidos y sentimientos que compartimos o podemos compartir y atraen nuestra atención e inducen a reorganizar el mundo al que estamos acostumbrados. Así lo concibe Goodman en *Maneras de hacer mundos*, donde además señala que la línea divisoria entre los juicios artísticos y los científicos no coincide con aquella que separa lo subjetivo de lo objetivo, y que para comprender la cognición es tan importante conocer las artes como conocer las ciencias. El mundo no tiene una descripción “inmediata” o “construida”, sino que existen muchas construcciones que se pueden “ajustar” en función de intereses y objetivos diversos (aunque esto no signifique que todo se pueda ajustar: que no halla una descripción correcta no significa que todas lo sean; hay criterios de corrección que pueden ser subjetivos o intersubjetivos). (John Rawls, como Goodman, abandonó la búsqueda de verdades necesarias y, bajo la idea de “equilibrio reflexivo”, concretó un ajuste mutuo entre principios e intuiciones, sobre cuya base formuló postulados éticos cuya “objetividad” reside no en la epistemología, la metafísica o la filosofía del lenguaje, sino en un “consenso superpuesto”; su compromiso es político.)

Significado definido como uso del lenguaje: aprendemos el significado de la palabra “melancolía” en el contexto de los enunciados que se emplean para describir un rasgo del carácter de las personas que se manifiesta quizás en una expresión del rostro o de la voz, y luego lo aplicamos a obras musicales, pinturas..., pero no hay dos procesos separados, por los cuales se aprenda primero el significado de la palabra y luego la aplicación correcta a las miradas. Se aprende el significado aprendiendo a utilizar la palabra en el contexto de enunciados emitidos en circunstancias (contexto extralingüístico) que los miembros de la comunidad juzgan apropiado. En el progreso del dominio de una lengua se desvincula el significado de una palabra de la situación en la que fue adquirida y de los modelos que ayudaron a captarla.

La tentación de interpretar un concepto como referido a algo privado, cuya apariencia sería la apariencia subjetiva del yo: pero el algo privado se vuelve irrelevante y los términos que denotan sensaciones no son nombres de objetos de experiencias privadas. ¿Puedo imaginar un dolor sin que exista ningún estado mental que le corresponda? ¿Puede existir un dolor de cabeza sin estado cerebral que le corresponda? Si la referencia de términos como “oro” o “calor” se fija en principio por rasgos contingentes –cómo sentimos esas cosas, cómo las vemos, dónde se hallan-, pero la referencia de “dolor” tiene un carácter fenomenológico intrínseco, dado por la forma en que se siente. Esto significa, como sostiene Saul Kripke en *El nombrar y la necesidad*, que alguien puede estar en la misma situación epistémica en que estaría si hiciera calor incluso en ausencia de calor, sencillamente teniendo la sensación de calor; o en presencia de calor podría tener la misma evidencia que tendría en ausencia de calor. Pero esta posibilidad no se da en el caso del dolor o de otros fenómenos mentales: estar en la misma situación epistémica que se obtendría si se tuviera dolor es tener dolor; estar en la misma situación epistémica que se daría en ausencia de dolor es no tener dolor. “Sentir dolores”, como predicado, se adscribe tanto a la primera como a la tercera persona; no posee un significado sólo para quien lo experimenta y sólo por analogía podrá (¿podrá?) extenderse a terceros. Dominar el predicado implica que se pueda firmarlo en uno y en otros, pero existen asimetrías: afirmar el dolor en primera persona no requiere de pruebas o evidencias inductivas; para decir, en cambio, que un amigo tiene dolor nos basamos en lo que él dice, en su conducta o en otros indicios.

Una teoría atomística acepta la posibilidad de fijar significados de una palabra de modo directo. Una teoría es atomista cuando intenta interpretar el significado de las palabras al margen del contexto del enunciado en el que aparecen. Una teoría es holista cuando niega que se pueda interpretar el significado de un enunciado sin tener en cuenta el conjunto de la lengua a la que pertenece. (Para Putnam, menos comprometido con tesis radicales como el holismo de Quine o el relativismo de Feyerabend, si cada nueva teoría sobre los átomos cambia el significado del término “átomo” no puede darse algo como aprender más sobre los átomos, y cada descubrimiento es sobre algo de lo que nunca se habló antes. Pero si los términos observacionales tienen carga teórica, un cambio en la teoría cambia el significado de los términos -inconmensurabilidad de Kuhn-, lo cual hace ininteligible las teorías científicas precedentes.) Una teoría es moleculista cuando trata de interpretar el significado de una palabra con referencia a una gama de contextos primarios en los que la palabra en cuestión aparece.

La teoría de la referencia causal indaga, por su parte, cómo contribuye nuestro comportamiento lingüístico a la naturalización de la referencia a través del bautismo inicial. Hilary Putnam, a su vez, niega que el significado de un término esté agotado por su sentido o por su referente (así lo sostienen partidarios de la referencia directa); también niega que el sentido determine al referente. Putnam estima que la filosofía tiene como primera tarea el análisis de los significados. Buscar un criterio de significado, o de cambio de significado, para Richard Rorty conduce al desastre y por eso predica el abandono de la noción de significado como atributos definitorios de la referencia de un término.

¿Hay conexión entre cómo funciona el lenguaje y cómo funciona el conocimiento? Para Donald Davidson no. De las condiciones de verdad pasamos a las de afirmabilidad, cuyo criterio está reglado: ¿cómo se conectan la noción de verdad y la práctica de realizar asertos? Si el concepto de verdad se sostiene que no desempeña función alguna para explicar el significado –y el significado es el uso- se estaría ante una tesis deflacionista.

iii. entre la “reconstrucción racional” y la “filosofía del lenguaje ordinario”

¿La Filosofía analítica se ocupa de qué puede ser una razón para qué, vale decir, entonces, de las razones para razonar? Aun en caso de ser así, el positivismo lógico fue un motor de la filosofía analítica. Lo fue en el contexto del modernismo extremo de los 30, rechazando la tradición y participando en las utopías socialistas de las ciudades ideales. Entre Le Corbusier y el esperanto pueden comprenderse a los lenguajes ideales (que para Carnap eran similares al espacio para sociedad perfecta y al hombre nuevo).

Un estereotipo del positivismo lógico rezaría así: las proposiciones con sentido son o bien proposiciones verificables sobre los datos de los sentidos, o proposiciones “analíticas” como las de la lógica y las matemáticas. Las proposiciones metafísicas (sobre cuáles serían no se percibe un acuerdo), como las proposiciones éticas y los juicios de valor carecerían de sentido, salvo como expresiones emotivas. Suele decirse que los miembros del Círculo de Viena consideraban que los juicios sintéticos se sostienen sobre los datos de los sentidos, pero no es seguro que así todos lo afirmaran: Hans Reichenbach fue hostil a este tipo de fenomenalismo, y Rudolf Carnap señaló que los datos de los sentidos ofrecen *una* forma posible de reconstruir las proposiciones de la ciencia. Suele también señalarse que sus partidarios no comprendían que los conceptos tienen carga teórica, pero sí lo advirtieron Neurath y Hans Reichenbach.

También se afirma que para esta postura no existirían cosas como las revoluciones científicas, pero escriben bajo revoluciones científicas y Carnap impulsa la publicación de *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas S. Khun.

Para Carnap, preguntas como si existen los objetos materiales, o si existen los números o las clases no se responden desde una teoría sino desde una perspectiva pragmática. Cuestiones externas, referentes a determinados marcos, piden una decisión y/o son dependientes de una concepción: luego, y así se puede adoptar un lenguaje fenomenista o incluso un lenguaje de las cosas, y desde ahí formular cuestiones internas: ¿hay unicornios?, ¿hay números primos?, ¿hay mujeres?. Carnap considera a la filosofía como una empresa analítica, pero no Quine: para él, filosofía es aquello que todavía no es ciencia, se ocupa de problemas residuales.

W. V. Quine demostró que cuestiones ontológicas sí tienen sentido (un ejemplo: ¿existen realmente los números? Para la ciencia moderna sí existen, y ella tiene compromisos ontológicos). Quine sostiene que la epistemología puede ser parte de la ciencia natural (los problemas filosóficos estarían destinados a ser problemas científicos; y las ciencias naturales dan la descripción completa de la realidad, reduciendo perspectivas locales); que la distinción analítico/sintético es insostenible (¿no se podría, para Quine, diferenciar conocimiento conceptual de conocimiento empírico?, ¿sería no revisable el conocimiento conceptual? Wittgenstein distinguió entre el río y sus riberas, pero sin una determinación, oscilando criterios y síntomas, interesado en el significado, no en la verdad, y apenas mostrando una elucidación, pero aun cuando con el tiempo cambien y algunas orillas sean más variables que otras, habría diferencias entre afirmaciones “gramaticales” o conceptuales y enunciados empíricos, aunque no con tanta radicalidad como la que presupone la distinción entre “términos observacionales” -para Carnap “azul” funciona como informe observacional- y “términos teóricos” -los enunciados teóricos deben contener al menos un término teórico y serían constructos no observables que introducimos para ayudar a predecir la conducta de lo observable). Estas elaboraciones van haciendo sospechosa la misma distinción ciencia/metafísica.

¿La ciencia se ocupa de la verdad, la filosofía del significado? Si la posición dispone usar al análisis de significados como descomposición, el proyecto sería de corte fenomenista; si no lo hace, su estilo es más bien terapéutico, y así la filosofía haría elucidación conceptual mostrando cómo se juega en una región del lenguaje, trazando un mapa que ayude a recorrerla y comprenderla. En cambio, el constructivismo busca el

desarrollo de lenguajes artificiales lógicamente perspicuos para reconstruir y/o reformar lenguajes naturales.

Contra la postura positivista que concibe a la teoría científica como mecanismo de predicción de experiencias subjetivas; contra ese programa, ¿acaso deben hallarse sustitutos formales para explicar aquello que en el lenguaje ordinario es impreciso? Putnam, en los cincuenta, abandona esta posición por ser incapaz de dar dos o tres ejemplos satisfactorios de “reconstrucciones racionales”. Tratar, entonces, de hacer filosofía *en* lenguaje ordinario: así Wittgenstein y Austin (estudiar implicaduras conversacionales: tal la tarea, para el programa de Austin, de la pragmática, mientras que la semántica estudia “significados estándar”), en el desorden del lenguaje, en una fuente de incomodidad que no puede ser objeto de explicaciones causales.

iv. todas las proposiciones valen lo mismo (Tractatus, 6.4)

“Mujer”, ¿término abstracto como música o virtud?, ¿material como oro, agua, carne? “Mujer”, ¿designador no rígido, que cambia de referencia de mundo posible a mundo posible, mientras que géneros naturales (oro, limón, tigre) o propiedades esenciales de un objeto (raíz cuadrada de cuatro) son designadores rígidos y designan el mismo individuo –o clase que lo comprende- en todo mundo posible (necesario-contingente, hace referencia a mundos posibles, diferencia metafísica) en que ese individuo –o clase- existe? “Mujer”, en una distinción lógica/ontológica, depende de si se considere que pueda, o no, ser de otro modo para que se la integre a un orden necesario o a uno contingente. (Como distinción, a priori/ a posteriori es una distinción epistemológica: ¿es independiente o no de toda experiencia? Analítico/sintético, como distinción semántica, obtendría clarificación en virtud de sus términos, de las condiciones del lenguaje. Necesario a priori, verdad analítica; ¿pero es posible una proposición necesaria a posteriori? El agua es H₂O, y esto sería un contingente a priori, lo mismo ocurre al decir “la vara de París tiene un metro”.)

¿Realismo en géneros naturales? ¿Proyectismo comunitario? ¿Designadores rígidos, tanto para “oro” como para “mujer” y “hembra”? Puede ser falso que el hombre sea un animal mamífero (puede ser un cyborg). La extensión es tanto determinada socialmente como indexicalmente (por ostentación y designadores rígidos). La teoría causal de la referencia concibe un bautismo inicial para introducir un nombre a un portador que puede describirse o que también puede ser nombrado por ostentación. Luego de transmitirse por una cadena causal dentro de la comunidad lingüística, ella

debe mantener la intención de preservar la misma referencia. (¿Cómo explicar así el cambio de referencia, los existenciales negativos y los nombres vacuos? Además de denotar, el nombre tiene sentido, podría ser una respuesta.) Putnam y Kripke han defendido un externalismo semántico (palabras y contenidos del pensamiento dependen de factores externos del sujeto –entorno social. Para el internalista, los significados se caracterizan sin hacer referencia a factores externos al sujeto). En una versión externalista débil, la relación, p.e., sujeto/agua no necesariamente debe ser directa, por tanto podría no haber una experiencia causal con ella para tener la creencia de que el agua es incolora. Esta teoría de la verdad puede implicar un isomorfismo estructural entre los significados y los hechos a que corresponden o una correlación convencional.

Posturas. ¿Vivencias o acontecimientos? El médico supone un acontecimiento – dolor- en el paciente. Ante la vivencia carecemos de referente objetivo; sólo contamos con condiciones de constatación (situaciones públicas, intersubjetivamente reconocibles). Si se trata de diferenciar preguntas de identidad de preguntas de identificación, para el antirrealista el significado se concibe como algo que se fija determinando, no las condiciones de verdad, sino las condiciones bajo las cuales somos capaces de *reconocer* que es verdad. Antirrealismo de Dummett y Putnam, complementando verificacionismo (para reconocer un enunciado como verdadero, pero no como para los positivistas, que sería independiente del lenguaje y de su uso) y pragmatismo (para comprender las consecuencias de la aceptación como verdad de una proposición), con dosis de antirreduccionismo, antiatomismo. Antirrealismo por el cual, por ejemplo, el derecho sería una cuestión de convenciones sociales (no sería posible concebir la verdad de las proposiciones jurídicas independientemente de las condiciones de conocimiento de su verdad). Igualmente, pueden existir casos de mal empleo de un término, de errónea identificación, pero no por parte de toda una comunidad de hablantes. En los productos culturales, la referencia consiste en aquello que las personas piensan que es (intensionalismo que descarta la extensión).

Platón enseñó que los sujetos no pueden ser negativos, los predicados sí. Para Ramsey, que algo sea sujeto y no predicado depende de la oración particular y no de la naturaleza lógica. Una jerarquía de niveles es posible trazar: rojo, predicado de objetos; existencia o color, predicados de predicados de objetos. La identificación de un particular requeriría conocimiento de algún hecho empírico, no así la identificación de un universal. (El principio de indiscernibilidad de Leibniz, que afirma que dos objetos son idénticos sí y solo sí comparten todas sus propiedades, Wittgenstein lo rechazó,

porque compartir propiedades no garantizan que sean uno y el mismo. Ligado a la identificación, Quine considera no hay ninguna entidad sin identidad, sin individuación: entender qué dice una oración es saber bajo qué circunstancias sería V o F, lo cual abre el camino de un enfoque referencial -conjunto de mundos posibles u objetos, propiedades y relaciones- y otro cognitivo -modos de presentación, roles cognitivos. Desde una perspectiva semántica, la identificación de un particular exige clasificarlo entre los objetos, sea también entre cuerpos o personas. En el lenguaje ordinario, las operaciones lingüísticas concernientes a la identificación diferencian predicados físicos de predicados psíquicos; estos últimos, que distinguen a las personas de los cuerpos, conservan la misma significación si son aplicados a terceros y a la designación de uno mismo. La identificación pragmática opera a través de actos de habla. La identidad presupone una narrativa que no necesariamente debe ser sustancialista y centrada en la cohesión, inmutabilidad y coherencia, pudiendo tolerar la dispersión y la fluctuación a través de la temporalidad y del entrecruzamiento de historias que se da mediante la intersubjetividad y la alteridad. La ficción también formaría parte del trabajo de la identificación de uno mismo y de terceros.)

Una teoría sustantiva de la verdad que define a la verdad en términos de alguna propiedad puede ser realista (es V si se da el estado de cosas que expresa, con independencia del estado mental o esquema conceptual) o no realista (teorías pragmatistas, coherentistas y aún de la correspondencia que niegue que el estado de cosas expresado por un enunciado sea independiente de nuestras mentes o de nuestro esquema conceptual, como parece derivarse del pensamiento de Kuhn).

Correspondencia realista puede postular un isomorfismo estructural entre los portadores veritativos y el hecho, o una correlación convencional, sin nada natural: así, aquí no habría correspondencia con los hechos. Hechos serían entidades extralingüísticas no asimilables a cosas, nombre de “algo en el mundo” (Austin). Para Tarski, correlacionamos oraciones con objetos, no hechos: así, la suya sería una teoría de la justificación, no un criterio de verdad, epistemológicamente neutra y compatible con cualquier teoría de la verdad. Neurath, sostuvo una posición coherentista y admitió que los enunciados básicos sean corregibles: no basados en la experiencia privada, sí en objetos públicos, físicos, sobre los cuales se podría intervenir. Para el pragmatismo, V es lo que es satisfactorio creer. En Davidson, la teoría causal del significado relaciona la causa de una creencia con su objeto, y esto es diferente a la teoría causal de la referencia de Putnam y Kripke, que trata de relaciones causales entre nombres y objetos. Para

Davidson todo lo que cuente como evidencia o justificación para una creencia debe provenir de la misma totalidad de creencias a la que ella pertenece (y las creencias, más que consistentes, son fundamentalmente verídicas).

Cualquier intento ulterior de explicar, definir, analizar o reconstruir ese concepto resultará vacío o equivocado; las teorías de la correspondencia, las teorías de la coherencia, las teorías pragmatistas, las teorías que identifican la verdad con la asertabilidad garantizada (quizá en condiciones 'ideales' u 'óptimas'), las teorías que le piden a la verdad que explique el éxito de la ciencia, o que sirva como el resultado último de la ciencia o de las conversaciones de una élite, todas estas categorías o bien no añaden nada a nuestra comprensión de la verdad o tienen contraejemplos evidentes. ¿Por qué habríamos de esperar poder reducir la verdad a algo más claro o más fundamental? Después de todo, el único concepto que Platón logró definir fue el de fango (tierra sucia y agua). La comparación que hizo Putnam de diversos intentos de caracterizar la verdad con los intentos de definir 'bueno' en términos naturalistas me parece a mí, como a Rorty, acertada. Parece aplicarse también a la identificación por parte de Putnam de la verdad con la aseverabilidad justificada idealizada.

Donald Davidson

Quizás una teoría minimalista de la verdad nos socorra, devolviéndonos una paz ordinaria: la verdad es un concepto tan claro y básico como puede haberlo. Tarki dio ideas de cómo aplicar ese concepto general a lenguajes particulares, pero mostró cómo definirlo en general: demostró que eso no se puede hacer. Verdad, quizás en la mayoría de sus usos, sólo una expresión realizativa o un predicado vacío, que ahonda la fractura moderna entre el científicismo y el expresionismo, pero ya no entre el objetivismo y el subjetivismo, como si de modo paradójico se atemperara la escisión entre conocimiento y autoexpresión.

Cuestiones. Aunque las sensaciones no sean evidencias para las creencias, ¿existe conexión causal entre mundo y creencias? ¿Verdad es sólo lo que puede determinarse como verdad? Las diferencias culturales, ¿las podemos superar y comprender con empatía y buena voluntad?. ¿Es absurda la posición de Kuhn, ya que las diferencias más globales exigen adoptar una posición externa a nuestros modos de pensar? ¿Es imposible comprender, como piensa Davidson, la idea de un esquema que

nos sea totalmente extraño? ¿Nada cuenta como justificación a menos que haga referencia a lo que ya aceptamos, ya que no se puede salir de nuestras creencias?

Bajo el impacto de moléculas y rayos de luz en nuestra superficie sensorial, configuraciones de estímulos alcanzan a un yo, ese yo que percibe su lógica en el pensamiento de otro hablante, ese yo y el otro que se imitan, imitan la conducta lingüística, ese yo cuya primera lengua no pudo ser una lengua privada, una lengua entendida por uno solo, ¿ese yo permanece como concepto irreductible?

Un fenomenalismo débil, pero ya mínima distancia del internismo extremo, distanciado también del representacionalismo externo, sumando una buena dosis de realismo fingido (representacionalismo interno), y aun así el mundo un mosaico de acontecimientos deshilvanados y el yo sujeto de vivencias. Todo este discurso: trivial, salvo que produzca una diferencia en nuestra experiencia, pero no lo hace o no podemos verificarlo, ya que las condiciones de verdad de una proposición se hallan en nuestra misma experiencia, y en nuestra experiencia también se halla el mismo lenguaje sometido, en un tramo, a la constatación. Y la mayoría de las atribuciones de significado, indefinidas (contra el fundacionalismo, que entiende que el contenido de nuestros enunciados “empíricos” están enteramente formulado en términos relativos a nuestra experiencia sensible). Sin dogmas, sin reducir cada afirmación no “empírica” a una “base empírica”. (Sin dogmas, sin el dogma holista, por el cual la creencia en un enunciado depende de la totalidad de los otros enunciados; el significado de un enunciado dependería, de igual forma, del significado de todos los demás: ¿cómo demostrar esto?, ¿cómo someter al tribunal de la experiencia un todo que sería la unidad de significación? Entre ambos, el moleculismo de Dummett: basta conocer un cierto fragmento del lenguaje para entender cada oración; ¿pero basta?.) Mientras tanto, un lockeano experimenta sus ideas a través de la introspección... ¿Valen lo mismo? Aunque no podamos conocer cuál es la causa de las experiencias, aunque no podamos analizar todo lo que decimos a partir de proposiciones que expresen sensaciones, aunque no hallemos un lenguaje primario, y aunque no todos los términos –ni los básicos- puedan reducirse a vivencias, ¿aceptaríamos eliminar toda referencia a los “datos sensibles”, a las proyecciones que parten de ellos o que presuponen su existencia?

La perspectiva en el Renacimiento había sido instrumento de racionalización de la realidad. Había encarnado la esperanza de que el hombre pudiera ejercer su control

sobre lo visible, que pudiera, gracias a las matemáticas, hacerse amo y poseedor de la naturaleza. Y sólo el humanismo de un Durero había podido adivinar el carácter profundamente melancólico de semejante empresa, que consistía, a fin de cuentas, en dejar escapar la presa del ser para atrapar la sombra de las apariencias.

Jean Clair